

# LA HISTORIA REVISITADA

Edgar Balaguera  
Universidad Pedagógica Experimental Libertador

## Resumen

El severo malestar que por todas parte hoy día matiza al macro proyecto civilizatorio de la modernidad, y con ello la explosión misma de nuevos sentidos y practicas culturales estallando por doquier, se constituyen en vivas licencias que dan lugar a un re-ejercitamiento intelectual emergente, en pos de hacerse de averiguaciones radicales respecto a los asuntos mismos que hace hoy a tal estado de crisis cultural, y de indagación sobre las maneras como dicha crisis impacta en áreas y zonas bien específicas. Esta es la atmósfera donde se ambienta el siguiente trabajo. Un chance cognitivo expreso para interpelar a la modernidad en una de sus variantes más empáticas: La Historia, para lo cual se rastrean parte de las claves de inteligibilidad más estelares que como tal arman a dicha construcción racional, a objeto final de mirarle críticamente en su condición actual. El acto está tramado intencionadamente desde la perspectiva del ensayo, y bajo un abordaje metódico transdisciplinar, con escaso arreglo a paradigma alguno.

**Palabras Claves:** Historia, razón, modernidad, postmodernidad, epistemología.

## Abstract

The harsh unrest that nowadays clarifies the civilizatory macroproject of modernity, and explosion of new cultural senses and practices exploding everywhere, it is constituted (formed) in living licenses, which give place to a emergent intellectual retraining, in pursuit of making radical inquiries according to the same matters which make today to such state of cultural crisis, and inquiry about ways how such crisis hits in areas and well specified zones. Roughly, it is the atmosphere where the following work is set, called "The Revisited History". An express cognitive opportunity for questioning the modern age in one of its most empathic variants: History, which is followed part of the most brilliant intelligibility codes, that for their own, built the aforementioned rational construction, with the final objective of thinking about them critically in their current condition. This paper was written with an ensay approach and without any paradigm.

**Key Words:** History, Reason, Modernity, Post-modernity, Epistemology.

## Introito

La posibilidad de someter a tratamiento reflexivo los aspectos que fundan y legitiman los regimientos discursivos (1)\* teóricos y conceptuales sobre los cuales se viene legitimando el sentido fuerte de lo latinoamericano/venezolano, esto es, los actos intelectuales de poder interrogar e interpelar libremente, los magmas epistémicos y culturales donde han venido soportándose y referenciándose nuestras capacidades de existencia societarias e intra/societarias fue, hasta hace muy poco tiempo, cuestión prácticamente negada/anulada a lo interno de los tantos mosaicos geoculturales que tradicionalmente vienen bañándonos.

---

\* Véanse notas al final

Negación dada, entre otros tantos obstáculos, por: (a) La presencia real de los climas políticos/autoritarios (sistemas dictatoriales de gobierno) establecidos en muchos países del área, durante tiempos casi recurrentes. Regímenes todos para los cuales efectivamente ninguna dimensión constituida fue tolerada para la reflexión puntual (2); (b) las habitaciones democráticas similarmente instituidas no tuvieron incorporadas en sus agendas, espacios y aspectos pertinentes a la discusión de los problemas fundantes sobre los cuales contemporáneamente comenzó a re-hacerse nuestro continente/patrias, ensimismado entonces, y sobremanera, en el favorecimiento ciego de prácticas y conceptos extra-latinoamericanos, tales como desarrollo, política, ciencia, técnica, progreso; (c) la anulación intelectual generada por la postergación de aquel debate importante que alude genuinamente al campo de los problemas factuales, y sus efectivos empalmes teórico-conceptuales; o, (d) quizás, porque a América Latina le ha sido bastante costoso elaborar las originarias minutas de discusión de sus problemas reales, fuera de lo que efectivamente le dicten las casas culturales euroamericanas que, desde tiempos lejanos y distintos, le vienen marcando de modo bien notorio

En cuales hallan sido o sean los casos, debemos destacar que los latinoamericanos / venezolanos estuvimos, y hemos estado por largo tiempo, cultivados y cultivando las rutas de nuestras singulares existencias individuales o colectivas con base en la ancha estela de sentidos producidos y otorgados desde posicionamientos geoculturales exógenos a la condición de otredad que de alguna manera somos. Consumo semiótico y sígnico-simbólico que igual hemos podido re-producir, en la mayor de las noblezas y complicidades posibles, sin llegar, prácticamente en ningún caso a levantar brumas de sospecha sobre tan caro asunto, a cambio sí de retribuirle a tan distintivas enciclopedias el mayor de los enamoramientos posibles.

Las grandes construcciones metanarrativas, lógicas, unitarias y universalistas, germinadas por la pléyade de los filósofos europeos, en especial durante la segunda mitad del siglo XVIII, han servido luego como el perfecto tablado epistémico y cultural donde ha logrado soportarse el concepto moderno de imaginario latinoamericano (3), en cuyo eventum se ha dislocado significativamente tanto el propio herraje cognitivo y de imaginación, como las originarias capacidades de sentido que le son inherentes al tropel de culturas con vástago amerindio que es éste continente.

Poca duda cabe entonces para afirmar que la gramática fuerte de lo latinoamericano, esa suerte de agenda que orquesta lo que somos, lo que pensamos y deseamos como ristra de cultura continental, está troquelada en torno al sentido y las significaciones asignadas a los conceptos e ideas-fuerza tras las cuales el cosmopolitismo cultural europeo supo y pudo levantar un vasto imperio civilizatorio; en consecuencia, nuestro presente repertorial sígnico-simbólico y lingüístico arma y (re) produce sus entregas cotidianas de sentido de forma grandilocuente, tras lo que explícita o implícitamente proyectan las claves de inteligibilidad urdidas por la zaga de los filósofos ilustrados.

La memoria contemporánea de lo latinoamericano está de tal modo nombrada y re-significada, sustancialmente, a partir de las significaciones sustantivas que igual le otorgan las nociones que recrea la racionalidad portentosa, es decir, el sentido moderno y modernizante de lo latinoamericano se viene tejiendo contemporáneamente, en buena parte de él, tras el sumun que destellen las ristras lingüísticas que teje y condensa la Enciclopedia decimonónica europea, y en especial la francesa.

De tan profuso mercado semiótico en franco consumo interno, destaca el alusivo a la Historia (4), noción ésta que por su significación atribuida le ha sido altamente cara a los textos y formatos culturales de éstas latitudes tropicales, en tanto su consumo se ha estado realizando con excesivas dotes de certeza. Como si los guiones entregados sobre ella fueran efectiva e indiscutiblemente verdaderos. Sembrados en el hartazgo que ella (o tal idea de ella) era en sí misma la más perfecta fotografía que nos llegaba a revelar y reflejar en todo cuanto hemos sido en el pasado, lo que somos en el presente, y dibujar claramente lo que habría de aguardar en el futuro para nuestras condiciones indeterminadas y complejas de individuos/culturas, tal como si efectivamente fuesen ciertos, para nuestros poligéneros culturales, los sentidos que intencionadamente desprende tal sello semiótico.

Vuelta así de “indiscutibles” las condiciones y vicisitudes pasadas, presentes, y a futuro de la suerte de lo latinoamericano, o lo que es lo mismo: la historia de tan complejo tropical (la idea circulada de ella), los paradigmas comprados, en cuales hallan sido los mercados y formatos adquiridos, nos legaron a lo sumo la permisibilidad exclusiva de ocuparnos de rutinarias cuestiones de aprehensión, didáctica y practicación de los eficaces contenidos que, por ende, hacen y traducen a tan benévolo y aparentemente inexpugnable concepto/cuestión (5).

Tanto el positivismo más cejudo, al puro estilo de Comte, como el marxismo propio de Marx y sus más inmediatos cultores, incluido en ello todo el repertorial paradigmático intermedio de los funcionalismos, estructuralismos, simbolismos y toda suerte de teorías “críticas” levantadas, nos supieron entregar tempranamente, casi al unísono que tales ideas/paradigmas salían de las fábricas ilustradas, cualquier cantidad de ingrediente cognitivos y técnicos para con ellos poder dar cuenta, presuntamente favorable, “científica”, de la dirección que hubo marcado y marcarían los vientos de lo latinoamericano. Suerte de historia de una latitud cultural que para nada podía ya esconder secreto alguno, pues el sello “NORVEN” de cientificidad desde el cual tales constructos hablaban así lo revelaba. Acto de colocación contrario a tan densas y cientificadas argumentaciones equivalía simplemente a colocarse a “ espaldas” de la historia, y por tal riesgo sabemos que muy poco se ha apostado.

Afortunadamente hoy, son tiempos aciagos para las grandes construcciones metanarrativas; epocal matizado por la disipación de las fuertes teorías y sus grandilocuentes enunciados de verdad; momentos precisos en los cuales las grandes y tradicionales industrias del conocimiento y los saberes doctos amenazan con provocar cierres totales, los actos y procesos de re-visitaciones múltiples prenden en el día a día y por todas partes, al son del mayor de los relajos y las licencias libres, en consecuencia, los actos de re-visitamiento a la dimensión puntual de la historia, a la idea producida, diseminada y consumida de ella, huelgan aquí con legítimo lugar.

### **Las Claves de la Historia**

La producción de historia cultivada por la modernidad, en tanto que producción de teoría y utopía racional, mensurable, remite a la exposición y tejido, bien hilvanado, de una gama de conceptos y nociones que, por separado o en conjunto, expresan un denso y singular horizonte semiótico, con vocación universalizante. Suerte de un gran juego lingüístico donde tienen perfecto hospedaje determinados signos y significaciones, y a partir de las cuales se levantó un majestuoso edificio de sentido, totalmente autorreferenciado y pretensioso de ser él verdad única y totalizante.

Desde el presupuesto cardinal de razón, la discursividad histórica, bien como mera teoría, bien como pura utopía, cree penetrar en la complejidad de los firmamentos societarios, a objeto de distinguir y conocer, con pretendida objetividad y certeza, el tramado de lógicas y direcciones que presuntamente acuerdan los hombres y sus actos en tales temporo/espacialidades, en consecuencia dichas averiguaciones, la apertura de éstas regias “cajas negras” culturales, las hace desde un posicionamiento, una enunciación y una normatización teórico-metodológica perfectamente delimitada.

En lo esencial, los ingredientes fundamentales, básicos, que hacen al juego/sistema discursivo de la historia de la modernidad son los prototipos conceptuales de Razón, Verdad, Tiempo, Espacio, Utopía, Trascendencia, Proyectualidad, Totalidad, Dirección, Ley, Conciencia, Sujeto, Cambio, Progreso, Método (6) entre otros.

Gran herraje lingüístico y finito mediante el cual la saga de los pensamientos decimonónicos buscó penetrar e internarse en los secretos de la vida que producen indeterminada e indistintamente los individuos y sus gradaciones societarias. Con tal paquete cognitivo la historia ilustrada quiso conocer realidades culturales que en si mismas habían mostrádose al hombre plural, y por anchos milenios, como asuntos imposibles de ser revelados y aprehendidos en su espeso plexo constitutivo.

La modernidad, en especial desde su idea certera de historia, tomó e hizo suyo el juego al desafío de tan milenaria inexpugnabilidad cognoscitiva, y creyó haber ganado dicha recreación intelectual con tan sugestiva elaboración fantásica, en la cual emerge fuertemente el concepto como condición sustantiva, a partir del cual el mundo y sus sucedáneos encuentran ordenamiento y razonamiento lógico y verdadero.

### **Razón e Historia**

*“En la razón está la historia, el talante de una originalidad tantas veces buscada sin mayores resultados”.*

*P. Francés. Mitos, (1998: 29).*

Desde muy temprano, la modernidad (7) europea apostó fuertemente, y con ello logró distinguirse de otras tantas tramas civilizatorias, en las bondades, virtudes y capacidades a mostrar por la razón pensada o, su tenor similar: la razón segunda. Sus grandes apuestas, empresas y conquistas emprendidas, difícilmente fueron marchas sembradas en el mero evento, en el camino azaroso o en la exquisita casualidad de los hechos y circunstancias aparecidas inercialmente. Todo lo contrario, desde los mismos albores del llamado Renacimiento (8), hasta todo el íterin que se vierte entre los siglos XVIII-XIX y parte importante del XX, el otrora performance imperial europeo va a localizarse siempre, como una constante, tras la huella que en especial fijen y dicten las capacidades intelectivas de quienes en tal temporalidad se asumen como sus más expresos conductores intelectuales.

Es entonces cuando, al dictamen que escrute y disponga el pensamiento lógico racional potenciado, alejado cada vez más de la sombra mítico-religiosa cedida por la tradición no secular, la modernidad hará su largo hospedaje de cultura recia y portentosa. Desde tan singular

posicionamiento temporo-intelectivo ella pasará a hablar y pretender gobernar universalmente a las culturas y los hombres todos.

La apacible atmósfera cultural-cognitiva y, empero, fuertemente teológica en que logró sedimentarse por siglos la episteme (9) feudo-aristocrática, caracterizada entonces, y en lo fundamental, por el desarrollo de un totalitarismo cultural que abiertamente prohibía y castigaba severamente el pensar hecho fuera de la doxa sacro-divina, comenzará a ser soterradamente violentada por hombres/culturas y pensamientos que empiezan a mostrar amores y confianza en la razón secular, como arma capaz de descifrar los oráculos que, tras de sí, creyeron que escondían los hechos y el ejercicio societario de los hombres/pueblos.

De tal suerte de nuevas ejercitaciones de imaginiería y atrevimiento intelectual, de epocal cultural (10) matizado por el estallido de los más vivos re-pensamientos, los que en reiterados casos fueran igualmente pagados con destierro, prisión o muerte, los umbrales de las intemperies naturales y sociales fueron allí perdiendo su colocación de zonas cognitivas inescrutables, sólo conocidas en los pasadizos secretos del mito y de Dios, en consecuencia, las preguntas y las averiguaciones radicales emergerán, cada vez más, acompañadas así mismo por lo que se volverá, a posteriori, toda una gruesa y finita tradición metódica: la cultura analítica y su correlato metódico.

Con todo y lo que la modernidad es un existenciario civilizacional soportado, en buena medida, tras el sumun otorgado originariamente por la cultura aristotélica antigua, pues en tan frondosa experiencial se soportan parte importante de sus principales fundaciones de sentido, sobre manera su predilección por el cultivo del intelecto lógico (Descartes es “ya griego” cuando expone la máxima del “pienso y luego existo”), tan novedosa episteme desterrará en lo esencial el mito como fuente de saber especial (como en efecto tal acto fuera para los antiguos griegos) para, en su defecto, colocar a la sensorialidad, y en especial al razonamiento lógico-deductivo, observador y analítico, como el gran parteaguas de la vida y el conocimiento auténtico de los hombres, ahora en franca re-construcción por la saga burgueso/proletaria. En consecuencia, la modernidad excluye y liquida la simbología mítica, el cosmos y el religionismo, entre otros referente de saber extra lógicos, como fuentes propias, válidas y propiciatorias de conocimientos asertivos en la vida y las culturas de los hombres (11).

Descartes, Copérnico, Galileo, Montesquieu, Rousseau, Comte, Spencer, Leibniz, Malebranche, Hegel, Marx, Hume, Kant, Berkeley y Fichte, entre los más connotados y reconocidos pensadores de la modernidad, con todo y las diferencias intelectuales operadas entre ellos, fueron en lo fundamental, todos hombres convictos y confesos de las aguas del saber y el razonamiento racional, determinista, lógico y empírico-analítico. De hecho sus distintos sistemas teóricos y distingos utopizantes los llegaron a elaborar a partir del dictado puesto en la razón calculable, observable, medible y verificable. No en vano todos ellos siempre reaccionaron siempre fuertemente contra el sombreado metafísico que dejara la cultura intelectual feudo-aristocrática y los igualmente descalificados saberes asio-afro-amerindios (12).

En todos ellos se funda la escisión realidad-pensamiento, esto es, la misma fuerza que se le otorga al pensamiento hace que el mundo de las personas y las cosas devenga, en adelante, fraccionado, diferente y opuesto, en el cual la realidad será apenas una delegación de lo pensado, y no más el lugar donde deben extraerse las nociones y conceptos. En lo sucesivo, el mundo todo deviene real no porque él en sí mismo exista, sino porque tal cosa es esencial y primigeniamente fenómeno, y no nómeno (13), en consecuencia, en tanto que la realidad es fenomenológica

(Kant), se impone su natural cognoscibilidad. La sentencia hegeliana de que “todo lo real es racional y todo lo racional es real” (14), dibuja perfectamente tal partitura de hechos/pensamientos en lo que fuera y es la lógica cultural decimonónica. Igualmente dicha ruptura se convirtió en licencia legítima a los pensamientos racionales, sobre manera a los ilustrados, para intentar encontrar en el mundo real de los hombres tejidos de cultura unitaria, homogéneos, en los cuales creen avizorar por doquier marchas históricas ascendentes-trascendentes, lo que les sirvió también para fundar la presunción de sociedades/pueblos todos con leyes sociales determinadas e incontestables.

La circunstancialmente esperada no correspondencia entre realidad y pensamientos, no se fundaba luego para nada en la suficiencia compleja, dinámica, caotizante y azarosa que regular o eventualmente pudiera mostrar la realidad primera (la realidad real), sino que ello era muestra, en el caso de ocurrir, de la debilidad o insuficiencia de los tramados teórico/conceptuales y metódicos de quienes les construyeran. No en vano la subcultura cognoscitiva de la prueba, los juegos hipotéticos, la observación minuciosa, el experimentalismo constante y el procesamiento metódico, cara al laboratorio, emergen, entre el vasto arsenal instrumentista del nuevo saber racional, con talante vital y fecundo. Ellos supieron y han sabido perfectamente funcionar como herramientas certeras para prevenir posibles desajustes de tal pertinencia, como ticket seguro para la objetividad

La realidad, el mundo de lo crudo y lo cocido, quedaban de tal modo expatriados de inmutabilidad, de incertidumbre larga, de orden borroso e incapturable para el pensamiento; pues, insisto, el herraje tecno-cognitivo, lógico, creado pasó a convertirse en mecánica que aseguraba el éxito indiscutible de un tipo de saber henchido de seguridad máxima, para el cual todo era posible de auscultar, excepto allí donde el fenómeno dejaba de existir. Demás está decir que tales seguridades fueron formatos y credos férreos e inexpugnables, hasta que el inefable epocal actual y los pensamientos posmodernistas (15) vinieran a virar tan sugestivo juego de sentido logo/utópico, con sus imposturas del “vale todo” o “el fin de los grandes relatos”.

### **Historia y Utopía**

*“El europeo, en la medida que es griego, opone a la realidad el pensamiento”.*

*J. Briceño Guerrero: El Laberinto de los Minotaurus. (1997: 91)*

La historia, en tanto discursividad filosófica, es mucho más que una específica Antropología, esto es, supera un simple adentramiento cognoscitivo estático en los cosmos culturales de los individuos, pues, en tanto sus oficios quieren arqueologizar mundos societales presuntamente vividos, ello lo hace a condición de hipotetizar y cientifizar luego, y desde allí, la existencia de un quantum de situaciones aparentemente operadas en tiempos y espacios pasados. En tal sentido, la historia busca averiguar el mundo pasado de los hombres/pueblos con la esperanza de encontrar en los hechos observados suficiencias que le permitan sentenciar regularidades, a partir de las cuales poder enunciar ruidosas leyes y decursos que, a la postre, operarán como sentencias unitarias y universales; es decir, desde su trama arqueológica la historia se vuelca a establecer y reglar, con cariz científico, los sentidos presentes y a futuro que han de aguardarle a todos los hombres, pueblos y culturas emergentes.

La historia en su íterin antropológico, en su turismo intelectual hacia el ayer social, elabora todo un finito y marcado telhos altamente racionalizado, con lo cual inaugura un poderoso y sugestivo marco utopizante, todo un vasto ilusionario de sentido cultural novedoso. Una suerte de nueva ciudad secular, donde lo humano, sus diferencias, tensiones, carencias y conflictualidades acumuladas y en franco ejercicio, son revestidas de la más efectiva superación, en consecuencia la igualdad, la fraternidad y la unión feliz de los individuos que se posicionen de la historia deviene en dicha construcción utópica como aristas a levantar societariamente. Por supuesto, aquí estamos nombrando como utopía no al antiguo y cotidiano acto de los hombres por trascender sus cuerpos y pensamientos en la dirección bien sea de Dios, el bosque, el mar, o hacia un concierto de infinitudes muchas, sino a una cara actividad intelectual que perfectamente se localiza en unos tiempos, horizontes, individuos, discursos y pensamientos racionales, con apego a la deducción y la esperanza por edificar otras tonalidades sociales, suficientemente negadoras de las que los pensamientos encuentran realmente existentes. Nuevo paraíso delineado en la imaginación del utopista conectado en los deseos de plenar la existencia de los individuos que potencia con totales virtuosidades (16).

Utopía la de la modernidad y su arista de historia, que asume como verdad necesaria e indiscutible el adiós al pasado y al presente, a cambio de un futuro reino terrenal, matizado por felicidad y dicha pura para todos los mortales. De allí que la historia se hibride con un concepto singular de utopía, se afirme como un sentido de nuevo imaginario, intencionada de generar y producir otra realidad, harto distinta a la dictada por la tradición.

### **La Historia proyectual**

*“La creencia en una historia unitaria, dirigida hacia un fin, ha sido sustituida por la perturbadora experiencia de la multiplicación indefinida de los sistemas de los valores y de los criterios de legitimación”.*

*J. Picó (1992: 39)*

Desde su logo de razón suficiente, la historia (su discursividad) supone a todos los individuos que llega a divisar en su íterin imaginativo, como personas produciendo hechos y eventos que expresa o secretamente conectan a tiempos y circunstancias por venir (la utopía). En tal sentido, la cotidianidad o los actos grandes y heroicos, que por antonomasia éstos circunstancialmente realizan de modo individual o colectivamente, quedan, en dicha discursividad, destinados, independientemente de si mismos y del deseo vivo de sus protagonistas, a encadenarse a otras vicisitudes y eventos de factura distinta, superior (17).

La Proyectualidad de las culturas/hombres se instituye en tal trama de horizonte como todo un referencial cargado de ontologías, en cuyo interior aparecen los hombres y pueblos desarrollando por igual presuntas racionalidades de sentido expreso, tamizados por múltiples lados del elemento conciencia, mediante el cual hacen coincidir y enganchar pretendidamente sus cotidianidades con determinados fines últimos, en los cuales invariablemente tenderían a afirmarse en tiempos siguientes, como hombres/culturas superiores a un pasado que como tal supuestamente les negaba.

Europa supone (la razón hegeliana le da esta confianza) que los hombres/sociedades del orbe tienen y están marcados por una razón suprema, última, por un devenir necesario, el cual deberá

ser compartido; por una misión final que le es igual en su horizonte para todas las culturas sustentadas en el reino de la tierra. Devenir que en su tramado se orquesta todo triconómicamente, pues los hombres/culturas del globo tienen en ésta su gran holística metanarrativa. Suerte de tiempos pasados y presentes, los cuales en tanto son comunes, se disparan (por la fuerza de la historia misma) a transfigurarse en sus estadios de futuro (18).

En uno de los polos paradigmáticos de esta discursividad logocéntrica, el propio marxismo de Marx, nos recordará a lo largo de su profusa obra (19) la idea según la cual los hombres están destinados por la historia (es decir por Europa) a conquistar su libertad, mediante un desideratum llamado “lucha de clases”, que ha de llevar a los vencedores (el proletariado) a su máxima de felicidad: el socialismo/comunismo.

Por tal vía quedaba asegurado (para la historia) el caro principio racionalista de la trascendencia del sentido humano, ya no en dirección de Dios, los cielos o lo celestial, sino en atención a vivir la novedad en la tierra y en medio de unas definidas lógicas societales (la sociedad industrial, por ejemplo), de lo que se siguió la actitud europea de “estimular/educar” (20) a las culturas extra-europeas a encarrilarse, “independientemente de sus voluntades” en un proyecto de dinamismo presente, con definida misión de futuro. Futuro histórico vivido como presente y por lo tanto como finalización de la historia misma, en la versión societal burguesa/capitalista o, bien, futuro como socialismo/comunismo en la modelística marxista, como lugar donde igual culmina la “prehistoria”.

Importa destacar que la noción de historia nacida intencionadamente en el siglo XVIII desquicia con éste arreglo lógico-deductivo, entre otras cosas, la circularidad, el presentismo u otra de las tantas cosmovisiones extra-históricas que le han sido propias al espeso tejido multicultural no europeo, todo ello en nombre de la razón histórica, la libertad histórica, el progreso histórico; en fin, la idea de un porvenir ascendente y abundantemente presunto que le aguardaba a los pueblos todos, más allá del pasado y el presente, se constituye en razón categórica para dismantelar aportes y creaciones culturales milenarias, de calendarios no unidireccionales ni trascendentales, tales como en efecto han sido muchos de los sentidos y creaciones grabadas en los tejidos societarios no occidentales.

En la convicción del futuro asegurado (perfectamente escenificado en la idea que el “desarrollo lo es todo”, de la historia común para los pueblos sin historia, pero en adelante envueltos en ella, la modernidad inaugurará el ciclo civilizacional de la historia unitaria y proyectual, excluyendo, de tal modo, sentidos reales de diversidad y diferencias culturales extra-ontológicas

### **La Historia como Progreso**

*“El discurso técnico se alimentó en el pasado de la ideología científicista y la falacia del progreso, como desarrollo inmanente de unas fuerzas productivas entendidas tramposamente homogéneas, lineales, naturales y universalmente válidas”.*

*R. Lanz: Razón Técnica y postmodernidad. (1994: 5).*

Es indudable que la esperanza utópica levantada por la modernidad está conectada fuertemente a la técnica, a las capacidades que desprenden las construcciones tecnológicas, al

igual que a los correlatos de los saberes científicos. En tal empalme la historia deviene triunfalista, pues dicha discursividad creyó siempre que los raquitismos sociales, y por ende las anomalías políticas, económicas y culturales que por largos siglos le han sido consuetudinarias a la existencia humana (lo que dibuja la idea de la no-historia), quedaban superados, en tanto las fuerzas productivas dieran cuenta satisfactoria de una naturaleza, y en ella, de unos manantiales de riquezas, harto bondadosos, pero hasta entonces aún no lo suficientemente escrutadas/explotadas.

Imaginario expectante para el cual la naturaleza aparece totalmente escindida, objetivada, independiente, de la vida de los mortales, y, acaso sí, como "...espacio salvaje que debe ser domesticado; reservorio de recursos que deben ser aprovechados; fuerzas ciegas que el hombre debe dominar" (Lanz, 1998, pág. 40). De tal visión, la idea de Progreso cobró significativa distinción, encontró alta pertinencia, pues en adelante la naturaleza y su "reservorio de recursos" múltiples pasaron a constituir el gran mercado libre y gratuito, en donde el máximo comprador, la razón instrumental, se haría suerte de cliente intensivo.

La naturaleza emergía así como terruño "indómito", "salvaje"; como "lugar de nadie", preñado de la savia de insumos y productos que presuntamente demandaban legiones de individuos y cuerpos societarios ungidos de colmar necesidades largamente acumuladas en los nichos de la prehistoria, y en sus mosaicos bárbaros y salvajes.

En la medida en que los saberes y capacidades tecno-científicas se enfilaban a domesticar y escrutar los contenidos de la naturaleza y colocarlos a favor de los individuos y sus formatos de sociedades nuevas, el discurso histórico hipotetizó el despegue humano de su condición de atraso extatización cultural para conectar definitivamente con supuestos existenciales de "mejor calidad de vida, ello entonces fue distinguido bajo la noción de progreso.

En dicho perspectivismo, la técnica y el saber científico hicieron, insisto, matrimonio indefinido con la historia, con esa cara ilusión de pensar que en tanto más se explotara a la naturaleza, más posibilidad tenían los tejidos y administraciones sociales de saldar las cuentas negativas que social, económica, política y culturalmente venían exhibiendo los seres humanos, por ello, y desde entonces, cobró tanta fuerza la máxima de que "todo lo que es técnicamente posible, es éticamente deseable".

Por supuesto, la noción de Progreso se solidificaba y cobraba mayor performance, superior vitalidad práctica, a partir de los dictados y realizaciones que fuera mostrando la ciencia y la tecnología. En la construcción econométrica y sociológica de la diada desarrollo/subdesarrollo, o en la tríada primero, segundo y tercer mundo (21) que producirá Europa en pleno siglo veinte, puede leerse perfectamente la problematización del lujoso concepto de Progreso.

### **Historia y Sujeto**

*"Hubo sujetos históricos que no sólo no se percibían como tales, sino que, además, ignoraban el concepto de sujeto".*

*M. Ron Pedrique: La Nostalgia de la Política. (1997: 85)*

Otro portentoso supuesto racional que germina y matiza el discurso histórico de la modernidad, es aquel que está prendido de la idea/fuerza del sujeto trascendente, del sujeto revolucionario, transformador. Gran metáfora e imagen del individuo que, haciendo uso de la

razón categórica, terminará negándose a sí mismo para devenir robusto portaestandarte del cambio social, revolucionario.

Los hombres en el ideal discursivo y utopizante de la modernidad están dotados por el espíritu (23), es decir por la historia misma (!) para cumplir fines determinados, esto es, la historia marcaría/seleccionaría (en ella misma) a un cuerpo de individuos dotados de condiciones y características especiales a fin de que éstos, y no otros, empujaran el carro que hace a sus contenidos y fines por los senderos prefijados por ella: la Libertad, la Igualdad, el Progreso, la Felicidad, etc.

Todas las sociedades/culturas albergarían dentro de sí una clase de individuos con talentos especiales, caracterizados por estar plenamente dotados de cualidades especiales, sensitivas, cognitivas, habilidosas, etc., suficientes como para sobresalir del grupo común, y en su defecto pasar a orientar y liderar (cual mejor pastor de ovejas) a sus congéneres por las sendas de la vida buena, esto es guiar a las carentes multitudes al paraíso de la libertad y la felicidad comunitaria. En tal sentido, toda sociedad, en tanto está gobernada por leyes universales, engendraría sus propios conductores, asignándoles la delicada misión de trasladar a las llamadas masas (la propia imagen del “pueblo”) a terrenos sociales de abundancia suficiente o, lo que es lo mismo, llevar a las multitudes a todo un mundo paradisíaco, habitado exclusivamente por la Libertad, la Justicia y la Igualdad.

En el campo de las realizaciones efectivas de la historia, y en especial, tanto la Revolución Francesa, y en ella todo el movimiento ideopolítico europeo, insurreccionado otrora contra el viejo régimen feudoaristocrático, como las revoluciones practicadas en el siglo XX, de rango marxistas (en especial la soviética de 1917) habrían presuntamente patentizado y exhibido el imaginario del sujeto trascendente/revolucionario.

La Burguesía francesa mediante la figura del movimiento jacobino, con el inefable Robespierre a la zaga, y la revolución bolchevique, bajo la égida de Lenin y del proletariado, se convertirían aparentemente en pruebas irrefutables del concepto de sujeto social, especialmente transformador. Cuestión también presuntamente observable y constatable en otras latitudes periféricas, sobre manera en América Latina con la revolución cubana y sus barbudos, o la Nicaragua de Sandino y sus hijos sandinistas.

Burguesía y Proletariado se revierten de este modo como los máximos exponentes del concepto ilustrado de agentes del cambio social, y de la revolución solicitada por la historia, tras los cuales debían buscar refugio, protección y espíritu de colaboración (la idea política de las alianzas) el resto de sectores sociales. Sólo en tal tren la historia era posible de ser capturada, de conectarse a ella, sin mucho temor a equívoco.

En modo particular, los paradigmas creados por la misma modernidad (positivismo, marxismo, estructuralismo, o las tantas re combinaciones de ellos) constriñeron las teleologías asignadas por el discurso histórico (o lo que para él es igual, a la historia misma) a los sujetos trascendentes, diseminados bien en las trincheras de las clases sociales: burguesía/proletariado; cuando no en los armatostes del Estado y toda suerte de instituciones medulares que hacen a dicho segmento y a la sociedad toda (la familia, la política, la escuela, el trabajo, etc.) como los mejores y buenos conductores del cambio social.

Sólo estos sujetos extraordinarios, presuntamente distinguibles del sentido societario común, podían tener la capacidad/misión de comprender y sintetizar en sí mismos el grueso de anhelos y aspiraciones que portaban indistintamente todos los individuos sociales. Por tal vía los sujetos

trascendentes/revolucionarios pasaban a constituirse en la conciencia del todo societario. Ellos estaban allí, en condición de élites/vanguardias del cambio histórico, en tanto la historia misma les había asignado tan estelares papeles.

En la idea kantiana del Saper Aude, del individuo llegado a su “mayoría de edad” (23), el sujeto de la modernidad se constituía propiamente como el mayor sujeto omnicomprendivo. A él se le debía confiar la suerte y el destino societario del resto de los mortales, sin mayores temores a equivocaciones o desvíos, pues la historia, amén de indiscutible e infalible, había mostrado, en la perspectiva ilustrada y de la sabia mano de la razón metódica, ser toda certidumbre, saber comportarse verdaderamente científica.

### **Para Destejer a Penélope o la Historia Contestada**

*“En fin de cuentas, lo que los filósofos e historiadores nos han vendido como historia, no pasa de ser una versión cientifizante de la historia sagrada, en donde el juicio final sigue estando presente en toda su magnitud”.*

*F. Mires: El Orden del Caos. (1995: 89)*

El alud semiótico que hace al discurso histórico desplegado portentosamente por la razón ilustrada es abiertamente contestable hoy, doscientos años después que los filósofos fabricaran tal idea/fuerza, desde varios puntos de mira, muy especialmente desde posturales extra-filosóficos y por pensamientos descentrados de la verdad única, lógica. En dichos programas desestructurantes, la historia se descubre bien como discurso co-formativo de una red epistémica y, por ende, semiótica más amplia: la modernidad, cuyos enunciados y reglas de juegos de verdad comportan serias dificultades para seguir circulando plácidamente con la misma naturalidad cognoscitiva que lo venían haciendo hasta no hace mucho. Bien como semióticas regionales estacionadas en los aspectos que nombran y hacen la socialidad y los sentidos culturales, donde igual han estado transitando con la más nítida legitimación de a-criticidad.

El sudario que ahora exponen las culturas/pueblos de los tiempos presentes y, en especial, todas aquellas culturas que libre o forzosamente fueran subsumidas en la diáspora civilizatoria de la modernidad, expresan al fondo la propia incapacidad de esta macro cultura civilizatoria para cumplir felizmente su orquestal de promesas anunciadas y discursivamente argumentadas, con tenor lógico. Incumplimiento y, por ende, debacle, vista en cual sea la modelística paradigmático-societaria que in-distintamente haya sido favorecida contemporáneamente. Trátese bien del capitalismo metropolitano o periférico, trátese bien de las variantes de los socialismos reales conocidos, derrumbados o aún existentes.

La crisis de la modernidad emerge en el horizonte de los tiempos actuales como la Insurrección Postmoderna a la utopía posible, como el fin de los enunciados de verdad y de sus correlatos de ley, ciencia, técnica y método, entre otros tantos, anclados de manera subyacente/abierta y, muy especialmente, como crisis de toda la discursividad histórica.

La caída del supuesto de certidumbre y decibilidad que fundó la cultura de la racionalidad instrumental en parte estelarísima de ella, hoy implota averiada significativamente. En modo análogo, los éxitos alcanzados por la razón instrumental y, en especial, por su arista tecno-

científica, contrastan con un orbe y unas urbes descomunales que, cual multitud de individuos amontonados en mil direcciones, marchan alocados a ningún lado dado oportunamente.

Orbe y urbes tamizadas por doquier por una ecología planetaria que día a día se hace ráudamente deficitaria; por legiones de muchedumbres sociales que van navegando en pos de estadios civilizatorios de data extrema. Ello aunado a la novedad, resignificaciones y reacomodos que, en polos opuestos, va fijando la neo-modernidad y sus correlatos del mercado global y neo-comunicación.

En modo significativo la debacle del discurso histórico unitario es también la hecatombe de la discursividad marxista, de la revolución y el sujeto proletario, y no de la mera o equivocada instrumentación de su sistema de ideas y conceptos, tal cual se ha querido mostrar en parte de los neo-marxismos existentes.

No resultó cierto ni posible, pese a toda la parafernalia propagandística desplegada en cientos y miles de modos conocidos, creer que se podían armonizar a todos los individuos/culturas/sociedades del vector occidental y del planeta mismo, en un sólo plan de marcha histórica unitaria.

Los tiempos del aquí y el ahora van mostrando precisamente, de la manera menos disimulada posible, el más completo des-concierto de individuos/culturas, autorreferenciándose, cada vez más, en sentidos comunes, distintos y también yuxtapuestos. La explosión de las imágenes catárticas de lo religioso y metafísico (vuelto cada vez más in-creccendo); de las imágenes virtualizadas de lo mass-mediático y de sus nuevos signos tecno-orales; del destape de la sexualidad y el sexismo teledirigido; de la cultura del joggin y el gimnasio; de lo ecológico; el pacifismo; lo anti-nuclear; lo neo-barrial y la propia y envolvente sinfonía del mercado, son maneras indicativas, entre tantas, de un presente que es asumido en alta frecuencia por sentidos múltiples. Sentidos que en algunos casos llegan a encontrarse, pero que en otras veces ni siquiera tienden a rozarse en ningún lado de lo que efectivamente son (25).

Individuos o grupos de individuos y culturas bien distinguibles en su explayamiento de signos/símbolos que no llegan a exponer una racionalidad unívoca, conectadas a tiempos extensos de mañana, sino más bien exposición y explosión de cargas valóricas y corporales untadas de mucho presente, de muchas energías por estar aquí y ahora, sin que les perturbe en demasía los miramientos conservadores que emitan sobre ellos. En cualquier caso la idea de futuro es igualmente re-significada a lo que dictan sus modos de existencia del aquí y del ahora.

Pese a todos los deseos de aplanamiento cultural diseminados por la razón instrumental, bajo múltiples formas, por todo el orbe/urbes, los individuos y sus matrices sociales continúan mostrando más de un sentido de dirección cultural. Sentidos éstos que no necesariamente indican explícita trascendencia o ascendencia en sus imaginarios.

La certeza europocéntrica respecto a ser ella el centro-pivote a partir del cual debían nuclearse y circular las culturas mundo, apenas si mostró ser una más entre muchísimas formas de subjetividad realmente existentes. La noción misma de geocentro cultural levantada por Europa para si y el mundo todo, es ahora transformada radicalmente con la saga ecopolítica y cultural de la globalización y el mundo neo-comunicacional.

En modo oportuno, la caída del principio de ascendencia/trascendencia histórica, unitaria, otorgada por Europa a si misma, y, desde ella, al mundo de sus dominios, es la pulverización del concepto de historia en su vertiente de progreso.

El sujeto visto como categorías duras: clases o recortes de ellas (el partido, los actores), se expone a la luz de las realidades del presente severamente lesionado, abiertamente dislocado, postmodernizado. Allí donde por largo tiempo se sembraran las apuestas por la ética y sus correlatos de responsabilidad y entero juicio, vocalizadas en el individuo ejemplar y ejemplarizante, bien sea en la escuela, la política, el trabajo, la familia, la ciencia, etc., irrumpió, sin aviso de nada, el sujeto escandaloso, entretenido abiertamente en el goce del más puro bandidaje, de la pillería constante o del mero disfrute yoizado. Por ello la idea del sujeto transformador, virtuoso y trigo limpio, terminó por ser apenas si un juego discursivo, harto seductor.

Paralelamente, la caída feliz de los socialismos reales y con ellos los últimos reductos de esperanza utopizante, libertaria, igualitarista, aunado a la toyotización post-fabril que viven la industria y los sistemas tecno productivos clásicos, dejan muy mal parada la noción milenarista del sujeto revolucionario.

La crisis severa que abiertamente manifiestan la política y los políticos, navegados mutuamente por la fragilidad de sus nichos discursivos e institucionales clásicos, y la entrada fuerte en ello de un torrente de sentidos transversales, en plena insubordinación conflictuada con la tradición ilustrada misma, se aglomeran igualmente para hacer mutis a la ilusión de la modernidad como civilización buena y preciosista.

Compendio de situaciones múltiples, cruzadas y desordenadas que llevan, inesperadamente, a la operacionalización efectiva y real de una historia viva, de tiempos reales, en la más franca de las resemantizaciones y resignificaciones, nunca antes calculadas. Procesos y eventos emergentes éstos desplegados en cientos de maneras posibles e inimaginadas, con un género gramatical que en consecuencia va siendo cada vez menos singular y con menor énfasis de mayúsculas. En tal suerte de novedad va emergiendo una polifonía conceptual de otras América Latina. Nada seguras de ser ellas prolongadamente unidireccionales, todas determinadas, menos aún eternas, por ello hacemos nuestras las palabras de Orcajo (1997):

En el momento cuando se vacían los grandes relatos fundadores, nunca comprobados ni suficientemente definidos, se recupera, pendularmente, el significado de lo emergente y lo singular. Al desaparecer la gran historia, lo único que queda a mano son las pequeñas historias individuales, precarias, zigzagueantes. O, quizás ya no queda nada. Porque una vez reducida a esas “pobres” dimensiones, la historia en cuanto tal: única, ordenada, luce imposible (pág.57).

### **Notas**

(1) En tanto el discurso es un acto de habla, una enunciación de sentido, el régimen discursivo, siguiendo a Foucault (1980), son “procedimientos”, “reglas” que norman, desde muchos lados del cuerpo social, el tipo y la calidad del discurso y la locución del enunciante. En Puerta (1996) se trata de...“una organización del saber, un conjunto de reglas que establece lo que se puede decir, lo ‘decible’... en un período histórico determinado” (pág. 34)

(2) Tal atmósfera de intolerancia se expresó, en mejor modo, en el campus universitario, pues la política, del regimiento y de la “mano fuerte” siempre tuvo cercado y vigilado al espacio académico, por lo que no extraña que los programas de Ciencias Sociales, en tanto que lugares originarios de la crítica, fuera enteramente el blanco primero de los reiterados allanamientos y

clausuras a que, en general y desde entonces, han estado sometidas las universidades latinoamericanas.

(3) Montesquieu, Rousseau, Voltaire, Comte, entre otros enciclopedistas, fungirán, en parte importante, como buen espejo epistémico para los pensadores/pensamientos libertarios que conocerá la América Latina del siglo XIX y toda la modernización practicada durante la mayor parte del siglo en curso.

(4) La historia es por excelencia un texto cargado de sentido unitario, toda una discursividad abiertamente omnicomprendiva, en la cual emergen conceptos que se ubican en planos y niveles precisos. Igual se le puede trabajar como una socialidad empática, tras la cual los individuos aparecen revestidos de animosidad por la hipotética captura de tiempos pasados y futuros.

(5) En esta dirección sostiene Rivera (1998) que "... desde que hubo Ciencias Sociales en la región, la preocupación temática y teórica central han sido las transformaciones socioeconómicas de las sociedades nacionales; pero las preguntas, las visiones, los métodos de investigación y los referentes académicos tienen como base el conocimiento generado en Europa o luego en Estados Unidos (pág. 122).

(6) La historia, en clave moderna no parece poder prescindir de ninguno de éstos conceptos, pues en tales arquetipos está obviamente su suficiencia de sentido lógico e ideológico. ¿Qué queda de la idea de historia racional, por ejemplo, si se le extraviara su correlato de sujeto?

(7) A pesar de que no existe, felizmente, un concepto unitario de modernidad, ésta puede pensarse como el compendio de cultura racional, soportada intelectualmente en la capacidad del pensamiento ilustrado, lógico, el cual fungirá como herramienta desconstructiva de las vicisitudes de los individuos y de la naturaleza. La modernidad puede dibujarse entonces como la puesta a tono de las capacidades y asignaciones otorgadas por los filósofos y los científicos a las dimensiones societarias tras las que va a descansar el capitalismo, es decir, modernidad entendida como la potenciación de la ciencia, la técnica, la tecnología, la política, la historia, etc. o, bien como lo precisa Lechner (1992): "...La modernidad es ante todo un proceso de secularización: el lento paso de un orden recibido a un orden producido" (pág. 12).

(8) El denominado Renacimiento es de suyo mucho más que la simple vuelta al tono cultural de los griegos, es más que un mera retoma de los estilos y estéticas allí producidas, en tanto el siglo XVI muestra a una Europa temprana, inmiscuida ya en originar conceptos, formas y rizos civilizatorios de signos verdaderamente emergentes, novedosos.

(9) En Moreno (1994) la episteme refiere a "...un modo general de conocer." (pág. 45).

(10) La atmósfera intelectual que vive Francia en la segunda parte del siglo XVIII pasará a la posteridad como el "siglo de las luces", como el lugar de La Enciclopedia". Sobre ello véase en el trabajo de Zeitling (1980) indicado en bibliografía.

(11) La razón pensada, observable, calculable y objetiva anula y niega de hecho todo horizonte de cultura y saber que se aposte en suficiencias subjetivas. No en vano dimensiones de saber/vivir tan importantes como la poesía, la comedia, el teatro, la religión, la magia, el misticismo y la metafísica en general quedan despedidos como fuentes/magmas de saber. No es nada casual que los metodólogos y "expertos" del saber lógico sepan nada de éstos frondosos asuntos.

(12) En el campo del pensamiento crítico de entonces, cabe destacar que Marx no marcó nunca en sus escritos notorias distancias epistemológicas con el modo de pensar racional de los

filósofos, al que paradójicamente tanto cuestionó; en tal sentido compartimos con Lander (1990) que en Marx el paradigma del conocimiento válido, el modelo de búsqueda de la verdad está tomado de las ciencias naturales, cuya influencia es casi omnipresente en la vida intelectual europea occidental de la segunda mitad del siglo pasado y que terminó por ejercer una poderosa incidencia en la concepción del mundo de éste.

(13) En Kant (1981) existen dos mundos. Uno fenomenológico, habitado por la “cosa en si”, susceptible de conocerse mediante la observación, en tanto el orden de las cosas no sensibles, inaccesibles a la razón metódica, y por lo tanto opuesta a verificación, toman el nombre de nómeno.

(14) Véase en especial el trabajo escrito por Hegel (1981), al igual que la lectura crítica que a su pensamiento de historia le hiciera Marcusse (1982) en su brillante texto de “Razón y Revolución”.

(15) Sobre el vasto compendio de literatura Postmoderna, revísense en particular los trabajos de Lanz, Lyotard, Vattimo y Puerta citados al final de éste ensayo.

(16) Hacemos nuestra la opinión de Lanz (1995) al distinguir la utopía como un estado pulsional de los pensamientos enfrentados a la realidad. De igual modo puede consultarse ésta problemática en el texto que aquí repertoriamos de Mires (1995).

(17) La idea que los hombres sólo desarrollan prácticas sociales con sentidos racionales, es lo que le permite, por ejemplo al señor Fukuyama (1992) sostener su versión del “fin de la historia”, pues el sentido de lucha y conflicto, los deseos de “reconocimiento” desplegados por la humanidad en tantos siglos previos a la modernidad (al capitalismo), cesan en tanto en ésta epistema se visibilizan y estabilizan marcos políticos, económicos y culturales que garantizan tal compendio de aspiraciones.

(18) Sin la convicción se que la historia tiene una finalidad última, de seguro que los oficios de los historiadores, así como los de la burguesía y el proletariado fueran ideológicamente otros.

(19) En Marx, véase muy especialmente su texto “La Sagrada Familia” (1967).

(20) La agenda del discurso educativo se cumple perfectamente en transmitir, con cualquier cantidad de didácticas, este formato de historia pretendidamente universalizante y objetiva.

(21) Estos juegos dicotómicos quedan perfectamente dilucidados en el libro de Mires (1995) reseñado en este trabajo.

(22) Respecto a la idea de “Espíritu” hegeliano, Briceño (1992) apunta que “... el espíritu es sólo potencia, no cuando se aparte de lo negativo y simplemente lo deseche, sino cuando permanece junto a ello”. (pág. 23).

(23) Los aspectos que hacen a los individuos kantianos, como individuos en “mayoría de edad”, pueden leerse en el propio trabajo de Kant (1981) y, en modo especial, en el texto de Ron Pedrique (1997) (a propósito de la filosofía política de Hannan Arendt, los cuales reseñamos al final de éste ensayo

(24) El estallido neo-comunicacional hoy día en franca explosión mundial, permite captar la insurrección de imaginarios y sentidos múltiples de historia. Véase en especial éste iracundo mundo catártico y novedoso en el trabajo de Vattimo y otros (1990), incorporado en nuestra bibliografía.

## Referencias

- Briceño, G. J. (1997). **El Laberinto de los Minotaurus**. Caracas: Monte Avila Editores.
- Briceño, M. (1992). **Hegel y el Pensamiento Actual**. Cuadernos del Postgrado. Caracas: Facultad de Humanidades y Educación.
- Fergusson, A, y Lanz, R. (1994). **Razón Técnica y postmodernidad**. Ponencia presentada en Seminario Repensar la Técnica. CIPOST/UCV, Maracay-Venezuela.
- Fukuyama, F. (1992). **El fin de la historia y el último hombre**. Barcelona, (España): Edit. Planeta.
- Francés, P. (1998). Mitos. **Revista “Tejidos”**. No 6. Bucaramanga/Colombia.
- Foucault, M. (1980). **El Orden del Discurso**. Barcelona (España): Tousquets editores.
- Hegel, G. W. (1981). **Lecciones sobre la Historia de la Filosofía**. México: Ediciones del Fondo de Cultura Económica.
- Lander, E. (1990). **Contribución a la crítica del marxismo realmente existente: Verdad, Ciencia y Tecnología**. Caracas: Ediciones de la UCV.
- Lanz, R. (1995). **La Deriva del Pensamiento Utópico**. Ponencia presentada en el Coloquio Latinoamericano “Marx después de Marx”. Maracay, Venezuela.
- Lanz, R. (1997). **Temas Postmodernos**. Fondo Editorial de la Asamblea Legislativa del Estado Miranda. Los Teques, Venezuela.
- Lechner, E. (1992). **Los Patios Interiores de la Democracia**. Santiago (Chile): Ediciones FLACSO.
- Liotard, F. (1984). **La Condición Postmoderna**. Madrid: Edit. Cátedra.
- Marcusse, H. (1982). **Razón y Revolución**. Madrid: Editorial Alianza.
- Marx, C. y Engels, F. (1967). **La Sagrada Familia**. México: Editorial Grijalbo S .A.
- Mires, F. (1995). **El Orden del Caos**. Caracas: Edit. Nueva Sociedad.
- Moreno, A. (1994). **El Aro y la Trama, Episteme, Modernidad y Pueblo**. Valencia, (Venezuela): Ediciones del Centro de Investigaciones Populares. Universidad de Carabobo.
- Orcajo, A. (1997). **La Postmodernidad o la Fractura de las Ilusiones**. Valencia, (Venezuela): Ediciones de la Universidad de Carabobo.
- Puerta, J. (1996). **La Sociedad como Discurso**. Valencia, (Venezuela): Dirección de Medios Y R.R. P.P. de la Universidad de Carabobo.
- Rivera, M. (1998). “Reinventando el oficio: el desafío de reconstruir la investigación en Ciencias Sociales en América Latina hacia el próximo milenio”. **Pueblo, época y desarrollo: La Sociología de América Latina**. Caracas (Venezuela): Edic. Nueva Sociedad.
- Ron Pedrique, M. (1997). **La Nostalgia de la política**. Los Teques, (Venezuela): Fondo editorial de la Asamblea Legislativa del Estado Miranda,.
- Vattimo, G. y Otros (1990). **En Torno a la Postmodernidad**. Barcelona (España): Edit. Antropos.

Zeitling, I. (1980). **Ideología y Teoría Sociológica**. Buenos Aires (Argentina): Amorrourtu Editores.

**El Autor:**

**Edgar Balaguera**

Departamento de Ciencias Sociales,  
Universidad Pedagógica Experimental Libertador,  
UPEL-Maracay.

## **Datos de la Edición Original Impresa**

Balaguera, Edgar. (1998, Diciembre). *La historia revisitada*. Paradigma, Vol. XIX, N°2, Diciembre de 1998/62-92